

## Paisajes Tóxicos: Artistas Examinan el Ambiente

“El paisaje es una unidad, una integridad, una integración, de la comunidad y el ambiente; el hombre es siempre parte de la naturaleza, y la ciudad no está básicamente ningún menos implicado que el campo. La dicotomía de Hombre y Naturaleza es una aberración del Siglo Decimonoveno y en tiempo pasará.”

de *La Imitación de la Naturaleza*,  
John Brinckerhoff Jackson

El paisaje ha sido tradicionalmente el medio que para los artistas celebren la grandiosidad y la belleza sublema de nuestra tierra. En nuestra propia edad, el paisaje se ha convertido en un documento de la degradación y los medios para preservar un registro de lo que se podría ser irrecuperable nos perdía. Así como las impresiones de John James Audubon se destinaron para servir como una crónica de la especie ahora extinta. Paisajes Tóxicos comienza con el paisaje – el dañado y el pristino, pero también se mueven substancialmente más allá de este género para dirigir los asuntos del racismo ambiental urbano, la justicia ambiental, y el activismo ambiental.

La Fundación de Puffin fue invitada por la Unión Nacional de Escritores y Artistas Cubanos (UNEAC) para montar una exhibición de los artistas de E.U. que examinan el ambiente. Publicamos una llamada abierta, y seleccionamos trabajos de 75 artistas estado unidenses y fotógrafos ambientales sobresalientes.

A pesar de la surgencia del título, los Paisajes Tóxicos, no es limitado a la documentación de la destrucción y la degradación ambientales. Hemos escojido en lugar de otro presentar los niveles más profundos de la abstracción e investigación creadora del estado de la tierra según rendido por la imaginación de artista. Antes que tratar de sonar otra alarma en el ventarrón, o en publicar más otra llamada desatendida a la acción, nosotros buscamos el arte que quizás nos ayude a cambiar nuestras opiniones de nosotros mismos en el mundo.

Esperamos inculcar en el espectador un cambio perceptual donde el ambiente cesa de ser concebido dualisticamente como un lugar separado de nosotros – donde vamos o vivimos, un conjunto de acontecimientos geofísicos o bioquímicos, o algo abstraído, ideal sin gente. Es nuestra esperanza que le moverán - a través de esta amplia gama de medios y de conceptos del paisaje - ver el ambiente y nosotros mismos, nuestros cuerpos, nuestro conocimiento, como una sola flúida realidad.

El ambiente – el paisaje como un lugar y un sujeto – por la revolución industrial ha llegado a ser enternamente objectivado y enajenado, así como los seres humanos llege se enajenan más de uno al otro y de nosotros mismos. Aún como ecologistas, hemos aprendido a experimentar el ambiente como algo otro – bienes que podemos ver como más precioso y digno de la preservación, pero todavía sigue objectificado. El ambiente dañado es una realidad que confrontamos como separado/separable en vez de reconocer el daño implícito a nosotros mismos.

“Lo que la especialización de nuestra edad sugiere, en un después de otro, no es solamente que la fragmentación es una enfermedad, pero que las enfermedades de las partes desconectadas son similares o análogas a una a otro. Así,

ellos conmemoran su unidad perdida, su relación persistiendo en su desconexión. Cualquier separación produce dos heridas que son, entre otras cosas, el expediente de como las partes separadas una vez cambian juntas.”

(Wendell Berry, *The Unsettling of America* )

Este dualismo comienza a descomponerse en las vidas de la gente viviendo en “Cancer Alley”, Louisiana (“Callejón del Cáncer”, Louisiana), documentado por el fotógrafo de Greenpeace, Les Stone. Su sobresaliente documental fotográfico pone los toques de luz a los efectos de PCBs y otros contaminantes orgánicos persistentes en las comunidades que rodean las plantas que fabrican vinilo en Lake Charles, Norco, y en Morrisonville, Louisiana. Examine también el trabajo de la muralista Miranda Bergman, que considera el cuerpo humano como una parte inextricable del paisaje, o mejor dicho, una extensión del paisaje mismo, en su belleza y sus angustias contemporáneas. Cuando la tierra se enferma, así también, hace el cuerpo, y en cambio, la psique.

A través de esta exhibición, Usted encontrará objetos encontrados que se han pintados, han sido reconstruidos, y han sido manipulados para provocar el impacto humano sobre la tierra. Estas construcciones humanas parecen haber sido saturadas con toda su propia fuerza de vida, como si el artista hubiera continuado un proceso comenzado por herreros, carpinteros, o aún instaladores del aceite, que entonces fue tomado por el mar, el oxígeno y por el sol. Las obras pequeñas de Gabrielle Senza resucitan la memoria de los tanques de aceite y camas de barranca que su substratos una vez eran parte: la esencia del “trabajo almacenado.” Semejantemente, los paisajes fotográficos de Kim Stringfellow y Todd Trigsted elaboran proyectos humanos más destructivos que ha dejado atrás por inadvertencia una venenosa, y sin embargo una belleza innegable. Es la contradicción de nuestras puestas del sol contemporáneas, ahora todo el más magnífico por el elevado hidrocarburos y las partículas en la atmósfera, o en la fascinación que tuvimos como niños para los colores de arco iris de aceite en la superficie de un lago.

Otra exploración importante de la toxicidad en esta exposición viene en la examinación de los paisajes de la guerra. Joy Garnett, con su enfriante nocturno, *Tracer Fire, Baghdad; Places the US Has Bombed* por elin o’Hara slavick, y *Cambodian Journal* por Valentina DuBasky nos recuerdan de nuestra especie mayor autoconsciente esfuerzos tóxicos de aniquilarse uno al otro y nuestra tierra.

Sin embargo, yo permanezco convencido que es un error adoptar la visión apocalíptica recibida que nuestra especie es inherentemente autodestructiva – que está en nuestra naturaleza. En nuestro tiempo nosotros hemos venido a ver la humanidad en agregado como el enemigo, un perpetrador colectivo. Nosotros no podemos cambiar el mundo, y curar el ambiente mientras comienza al mismo tiempo una posición que concibe de la humanidad como una masa indistinguible - del enemigo. Es inmoral, y en última instancia, premisa poco científica. Lo qué nosotros hacemos con y a la tierra puede ser mensurable por ecuaciones y estadística de agregado, pero no quienes somos. Esta posición nos congela y cómo nos identificamos – nuestra “naturaleza humana” – en las relaciones peculiares económicas y relaciones sociales de el capitalismo del inicio del siglo XXI .

Al mismo tiempo, despidió el heroísmo de Greenpeace y las fusiones de arte y activismo en esta exposición como anomalías y casual.

Si hay tal cosa como una esencial naturaleza humana, nuestra naturaleza es el cambio mismo. Esta puede ser la lección más importante de la teoría evolutiva, y para nosotros, una fuente de la esperanza.

Los artistas han servido históricamente como la conciencia de la humanidad, ahora sirven como la conciencia de la misma tierra. Ésta es la esperanza no vista, pero palpable detrás de la

elaboración de esta exhibición de abusos ambientales: arte como un acto de administración, un testamento a una nueva reintegración del sentido, cuerpo, y tierra.

Tim Blunk  
Curador/Curator